

DESARROLLO Y LIBERTAD

Teoría Económica de Amartya Sen

Por: Elkin Alonso Ospina V.*

“El destino habitual de las nuevas verdades es comenzar siendo herejías y terminar siendo supersticiones. La herejía de ayer es hoy la nueva superstición”.
(T.H. Huxley)



El problema del desarrollo ha sido trabajado desde diversas ópticas; para muchos éste está relacionado con los ingresos de las personas, con la calidad de vida, con la cantidad de cosas que se pueden comprar, con el crecimiento del Producto Interno Bruto, PIB, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización o con los avances tecnológicos. Un enfoque novedoso es el que al respecto nos trae el economista hindú **Amartya Sen**,¹ premio Nóbel de Economía, quien aborda como problema central de sus textos el vínculo existente entre desarrollo y libertad. Este autor concibe el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos. El desarrollo consiste en la eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para poder desarrollar su proyecto de vida.

En este sentido el desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales permanentes o sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos, la intolerancia, etc. La falta de libertad económica, en forma de extrema pobreza, puede hacer de una persona una víctima indefensa de la violación de otro tipo de libertades.

Es reiterativo Amartya Sen reconocer que el desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos, que además nos permitan ser personas sociales plenas, que ejercen su propia voluntad, interactúan e influyen en el mundo en el que viven. Muchas veces la inseguridad económica puede estar relacionada con la falta de libertades y derechos democráticos. De hecho, la existencia de democracia y de derechos políticos puede contribuir incluso a prevenir las hambrunas y otros desastres económicos. Es necesario por ello entender la libertad, no sólo como un derecho, sino también como una oportunidad real que tienen los individuos para realizarse como personas, y no sólo para tener que resignarse a ser y hacer lo que les tocó o a vivir una vida de resignación.

Una renta baja puede ser una importante causa del analfabetismo y de falta de salud, así como del hambre y la desnutrición, y, a la inversa, una mejora de la educación y de la salud contribuyen a ganar una renta más alta.

Así planteadas las cosas, Sen parte de la tesis de que si en lugar de centrar la atención solo en la pobreza de renta sino, de manera especial, en la idea más global de carencia de capacidades, sería posible comprender mejor la pobreza de las vidas humanas. El analfabetismo puede ser un importante obstáculo para participar en las

* Elkin Ospina, Licenciado en Historia y Filosofía, Magíster en Sociología, Universidad de Antioquia, Candidato a doctor en educación, Universidad de Andalucía, España. Trabajo presentado al Seminario Economía, Competitividad y Desarrollo Humano, Sao Paulo, Brasil, 2013.

¹ SEN, Amartya. (2003). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta, p. 16.

actividades económicas en las que la producción ha de ajustarse a unas determinadas especificaciones o que exigen un estricto control de la calidad como ocurre cada vez con la globalización del comercio. Así mismo, la imposibilidad de leer la prensa o de comunicarse por escrito con otros agentes que participan en actividades políticas puede impedir la participación política.

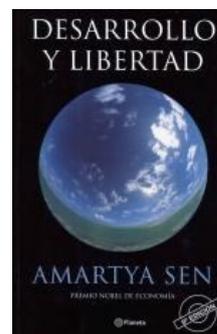
Tradicionalmente la disciplina de la economía ha concentrado su atención en las utilidades, la renta y la riqueza, ello a través de la supuesta “libertad” de los mercados (*laissez faire, laissez passer*), sin tener en cuenta el valor de la libertad individual de las personas; siendo notable que existen medidas de la ampliación del mercado que son contrarias a la ampliación de la libertad.

Gozar de las libertades relacionadas con la capacidad de leer, escribir y calcular, la participación política y la libertad de expresión, son también signos del desarrollo. Una persona que no pueda expresarse libremente o participar en las decisiones y los debates públicos, aunque sea muy rica, carece de algo que tiene razones para valorar. El papel instrumental de la libertad se refiere a la forma en que contribuyen los diferentes tipos de derechos y oportunidades a expandir la libertad del hombre. Lo cierto es que, en las sociedades latinoamericanas, generalmente son los más pobres los que están ausentes de toda participación.

Afirma Amartya Sen que “*La pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con que se identifica la pobreza*”.² Las capacidades a su vez, permiten el desarrollo de funciones sociales. No es que la renta (el ingreso) sea el más importante medio para obtener capacidades, son las capacidades las que permiten obtener mejores rentas, pues una persona que aumenta sus capacidades es más productiva y bien podría percibir un ingreso más alto que una que no está capacitada. La mejora de las capacidades aumenta la posibilidad de obtener mejores ingresos. Es este sentido, es claro que es mejor tener una buena educación y asegurarse una larga longevidad que tener suficiente ropa de marca. La sociedad de hoy, más que la felicidad, busca es la satisfacción de los deseos que le impone la sociedad de consumo a través de los medios de comunicación. Por eso somos sociedades de reprimidos, pues el deseo nunca es satisfecho totalmente; una vez conseguido algo, nuevos deseos llegarán a nosotros.

Cuanto mayor sea la cobertura de la educación básica y de la asistencia sanitaria o en salud, más probable es que incluso las personas potencialmente más pobres, tengan mejores oportunidades de vencer la miseria. Tener servicios sociales ayuda a la participación y a la construcción de la democracia, pues la gente ya no se organiza para la consecución de estos derechos mínimos, sino para ampliar la democracia y mejorar su participación en los asuntos públicos.

En este orden de ideas es interesante citar el caso del estado de California, cuyo gobierno gastaba en los inicios de los años 70 el 3% de su presupuesto en prisiones y el 12 en educación. Hoy gasta el 12% en las prisiones y el 9% para la enseñanza; así mismo para el caso de Colombia, con la alta inversión en cárceles y la baja inversión en educación, se concluye que a futuro es más probable que los hijos de los más pobres vayan a una cárcel que a una universidad.

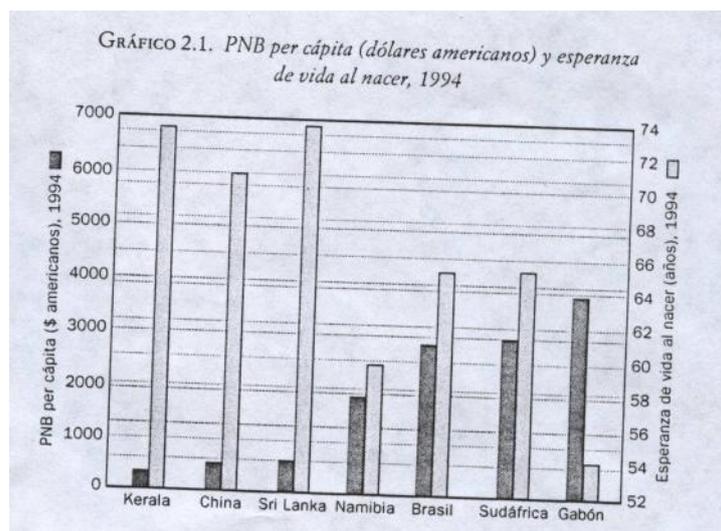


² Ibid., p. 114.

El Desarrollo a Escala Humana, del que nos hablara Manfred Max-Neef, dicen algunos gobernantes de manera errónea, es un lujo que sólo pueden permitirse los países ricos. Lo dicen sin tener en cuenta que el crecimiento económico depende mucho de cómo se utilicen los frutos de ese crecimiento económico.

Hay quienes logran más con menos. Una nación puede al mismo tiempo aumentar su riqueza y su inequidad o desigualdad. Por ello una concepción adecuada del desarrollo debe ir mucho más allá de la acumulación de riqueza, del crecimiento del PIB y de otras variables relacionadas con la renta o riqueza. No hay que olvidar que existen dos tipos de éxito en el proceso de mejoramiento de las condiciones de vida de la población: Los mediados por el crecimiento económico y los mediados por el impulso de una política social incluyente y justa.

Para mejorar el nivel de vida de una población no sólo hay que aumentar los recursos, aunque eso es importante. También hay que distribuirlos mejor. Eso es la eficiencia, pues hay países que con iguales o inferiores recursos consiguen los mismos resultados que los que gastan altas sumas de dinero; lo cual es bien indicativo en el siguiente cuadro estadístico, que relaciona el ingreso *per cápita* (por persona) de algunos países, con la esperanza de vida de su población.



El anterior gráfico permite concluir que es de suma importancia la política social, más que la riqueza nacional cuando se trata de disminuir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de una población. No se trata pues, de esperar a tener riqueza para mejorar las condiciones de vida, sino de mejorar las condiciones de vida de la población, sobre todo en salud y educación, que ellas en buena medida pueden asegurar a futuro el mejoramiento de los niveles de riqueza. Un país, pues, no tiene que esperar a ser mucho más rico (en un largo periodo de crecimiento económico) para iniciar una política social de la expansión de su aparato educativo en todos los niveles y de asistencia sanitaria básica. Es posible aumentar enormemente la calidad de vida de la gente, aunque las rentas sean bajas, por medio de una política coherente y de un buen programa de servicios sociales.

Una persona que recibe un aporte del Estado puede estar menos realizada que una persona que tiene la posibilidad de trabajar y sentirse útil. En este orden de ideas es posible encontrar que existen abundantes pruebas que demuestran que el desempleo produce muchos efectos negativos en la vida de las personas, además de la pérdida

de riqueza; entre ellos se encuentran los psicológicos, la pérdida de motivación para trabajar, de confianza en uno mismo, el aumento de las enfermedades, la perturbación de las relaciones familiares y de la vida social, el aumento de la exclusión social y las asimetrías entre los sexos. El enfoque de Desarrollo y Libertad considera que los problemas de desigualdad y de pobreza están relacionados, de manera fundamental, con la privación de capacidades y la pérdida de libertad para decidir libremente lo que se quiere ser y hacer, pues no contar con ellos es una notable privación y un indicador del grado de pobreza de una persona o grupo social.

A muchas mujeres no es que se les prohíbe clara y abiertamente buscar un empleo, pero las mujeres educadas en culturas tradicionales pueden tener bastante miedo de romper con la tradición y considerar que necesitan permanentemente de alguien que responda por ellas, sin concebir un proyecto de vida que las haga libres y felices, terminando finalmente por ser madres a temprana edad.

La mera reducción de la pobreza de renta no puede ser la motivación última de la política de la lucha contra la pobreza. Se corre el peligro de concebir la pobreza en el sentido estricto de privación de riqueza y justificar entonces la inversión en educación, asistencia sanitaria, etc., alegando que son buenos medios para conseguir al fin la reducción de la pobreza. De ahí, que no se trata sólo de dar subsidios o atender de maneja momentánea a algunas poblaciones focalizadas, sino de mejorar las capacidades de la gente.



En economía, se trata no sólo de la eficiencia, sino, de manera fundamental, de la equidad, pues a partir del discurso de la eficiencia podemos estar ocultando profundos problemas de inequidad; así por ejemplo, pensar en la abolición del trabajo infantil, sin hacer nada para mejorar las condiciones económicas de las familias más pobres que dejan que sus hijos abandonen el estudio y se vayan a la informalidad o al "rebusque", puede, por el contrario, desmejorar aún más las condiciones de los menores.

La pregunta es, ¿qué es lo primero que se debe hacer, erradicar la pobreza y el sufrimiento o garantizar las libertades políticas y los derechos humanos? En casos de extrema pobreza habría que trabajar en las dos direcciones al mismo tiempo. Existen países que han crecido en términos económicos y que al mismo tiempo han empeorado sus indicadores de pobreza. Es notable la rapidez con la que se deteriora la situación económica de las familias y la lentitud con la que se recupera. Con la misma rapidez con la que aumenta la pobreza, se crean diversos discursos que intentan justificar tal situación para hacer ver la sociedad como un espacio inseguro. Hay un nuevo discurso de la "seguridad ciudadana", mostrándose noticias sobre la comisión de delitos como si ellos fueran una novedad. Por eso se han aprobado en algunos países leyes para aumentar la fuerza pública (ejército y policía) y para que la gente pueda portar armas para su propia defensa, pues deben defenderse de los pobres, de los negros, de los desplazados, en una palabra, de los "malos".

Las condiciones socioeconómicas y culturales de las mujeres (trabajo remunerado y educación) suelen contribuir a promover el desarrollo social de las familias y de la sociedad en general muchas más que otras variables relacionadas con el nivel general de opulencia de la sociedad (ingreso per cápita y aumento de la renta nacional). Los dos logros fundamentales de la educación y la participación de las

mujeres son: 1. La contribución a aumentar las posibilidades de supervivencia de los niños y 2. La contribución a reducir las tasas de fecundidad.

Las anteriores afirmaciones permiten concluir que el bienestar de las mujeres es fundamental y definitivo para medir y mejorar el bienestar social de una sociedad. Si se quiere, pues, disminuir los niveles de pobreza de un país, debe trabajarse, de manera prioritaria, por alcanzar la igualdad sexual y la libertad de las mujeres, con educación, atención sanitaria y oportunidades de empleo. Ellas deben dejar de lado el discurso de esperar su “*príncipe azul*”, con el cual se les ha engañado y sometido en una sociedad patriarcal.



La reducción de la fecundidad es importante, no sólo por sus consecuencias para la prosperidad económica, sino también porque una elevada fecundidad o la fecundidad a temprana edad reduce la libertad de las mujeres (sobre todo de las mujeres jóvenes) para llevar el tipo de vida que tienen razones para valorar. De hecho, las vidas más maltratadas por la frecuente procreación y crianza de los hijos son las de las mujeres jóvenes que se ven reducidas a máquinas de procrear en muchos países del mundo moderno, sin que puedan disfrutar de las libertades y del desarrollo según como aquí se concibe.

Hoy se ha llegado a la conclusión de que una familia feliz es una familia pequeña; a ello han llegado los debates en torno a la pobreza en el planeta; incluso muchos piensan que la edad mejor para tener los hijos es alrededor de los 30 años, pues se tiene una madurez fisiológica y orgánica y es el periodo en el que las mujeres ya han alcanzado alguna estabilidad económica; aunque en los sectores más pobres de nuestras sociedades se está encontrando que las mujeres son madres a edades que oscilan entre los 14 y 17 años; por ello se dice que la disminución de la pobreza solamente es posible lograrla mediante tres estrategias claves:

- ◆ Aumento en los años de educación.
- ◆ Acceso al mercado laboral.
- ◆ Disminución de la natalidad.

A veces el modelo cambia tan rápidamente que todo lo que uno sabe ya no sirve para nada. El mundo no cambió, el mundo es el mismo, lo que cambió fue el modelo de producción y la gente aún no lo entiende; de allí el desempleo en algunos sectores. No se trata sólo de tener nueva información, sino de tener la capacidad de cambiar nuestros esquemas mentales, de tener nuevas formas de pensamiento. Hoy estamos en manos de los tecnócratas, más conocidos como los “*mozuelos*”, los “*Hardware boys*”, “*Chicago boys*” o “*Yuppies*”. Y los sectores excluidos aparecen como una población supremamente vulnerable porque:

- ◆ Tienen las peores tierras.
- ◆ No tienen acceso a una la tecnología que mejore sus niveles de vida.
- ◆ No tienen educación de calidad porque ella es insuficiente, inadecuada y también desperdiciada.

La escuela, buena o mala, abre las posibilidades del mundo a la gente; la educación da capacidad de interacción con otros mundos y culturas. El desarrollo humano ha

mejorado en el mundo tanto en los países pobres como en los ricos. Hoy la gente come mal, pero manda sus hijos a la escuela.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH): tiene tres componentes:

1. Esperanza de vida al nacer o tasa de mortalidad infantil, relacionada con la resistencia física dada por la calidad de la vida y la alimentación.
2. Escolaridad Básica: mide la capacidad de reconocimiento de su medio y de interactuar con él.
3. Ingreso Pér Cápita: es la relación entre las riquezas de un país con su número de habitantes.

Existen situaciones en que un país se hace más rico y al mismo tiempo disminuye el nivel de desarrollo humano. La distribución mundial del ingreso está empeorando, la distancia entre los ricos y pobres está ampliándose. Según datos del Banco Mundial y del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), los pobres han logrado mejorar en algunos aspectos su calidad de vida, pero los ricos avanzan más rápidamente. Por eso se hace necesario preservar la tesis de que el hay que medir el índice de Desarrollo Humano de acuerdo a cómo vive la gente y no a cuánta plata tiene o cuánto consume.



Hace más de 50 años era posible identificar a qué clase social pertenecía una persona sólo por su ropa, lo que hoy en día es menos notable; e incluso se dice que las marcas más costosas las compran muy especialmente las clases más bajas, pues si tienen poco acceso a una sistema cultural crítico, los medios de comunicación les infunden que sólo se es persona en la medida en que se pueda ser consumidor opulento, lo que les puede generar ansiedad y necesitar llamar la atención para sentirse más personas.

Es muy diciente que el 90% de los menores infractores en Colombia cometen crímenes que no están ligados con la supervivencia, sino con la droga y con el consumo de la moda. Se preguntarán, ¿eso a qué se debe? A que ellos desean ser reconocidos como personas, como gente, y creen que sólo lo logran exhibiendo cosas. Hoy asistimos a un mercado de lo libidinal. La gente se está definiendo así misma y está escogiendo su estilo de vida a partir de los comerciales y de los programas de televisión, creando falsas y hasta estúpidas identidades. No es que la gente no tenga una ropa adecuada, lo que no tiene es identidad, por ello andan consumiendo como en una carrera sin fin.

Algunos analistas opinan que los planes de los gobiernos son "*planes bomberos*", para apagar incendios sociales. Son planes asistencialistas y casi nunca son planes de desarrollo, no son planes ni para el desarrollo personal, social o económico (laboral), de ahí que se concluya que los nuestros son gobiernos sin políticas de desarrollo integral. Es necesario ser reiterativos, las políticas públicas si bien no son las únicas, son cruciales para avanzar o no en la calidad de vida de una población; el Estado, pues, es muy importante para sacar a la gente de la extrema pobreza. El desafío para la democracia es la construcción de un nuevo concepto de democracia, no sólo se trata de elecciones y alternancia política, sino también de inclusión social y política.